

"¿Y cuándo hay que tener una doctrina como segura? En pri-
 mer lugar, si consta, cuando sea plenamente concorde con la ver-
 dad. Confesamos, sin embargo, que esto no es siempre fácil de
 conseguir. Pues los investigadores, tratando de buscar la verdad,
 llegan a un punto de la investigación en el que se presenta la
 alternativa, más grave cuanto mayor es el ingenio que en ello
 emplean, cuanto más grave es el asunto que se investiga y cuan-
 to mayor importancia tiene la decisión que tomen, tanto en lo
 que se refiere al juicio sobre la verdad del problema como al
 método a seguir en ulteriores investigaciones, método que por
 esta razón habrá de tenerse como científico. Entonces puede su-
 ceder que el sabio declare verdadero lo que en realidad no lo es,
 pero que responde a su opinión, a su privada interpretación o
 a su habitual modo de entender; o puede declarar verdadero lo
 que en realidad concuerda con la verdad, pero que puede supe-
 rar la luz y la fuerza de la inteligencia humana, y que de hecho
 las supere. Cuando se trate de la palabra de Dios, ¿cómo se debe
 comportar el que se dedica a su estudio? ¿Debe conceder a la
 palabra de Dios inconmensurable amplitud y suprema verdad,
 o le es lícito forzar la palabra de Dios dentro de los límites de
 la mente humana para hacerla viable a su propia interpretación?
 Al sabio que confiese que la palabra de Dios supera a la natura-
 leza humana y le reconozca la suprema autoridad y virtud, sin
 duda hay que tenerlo como católico. No sabemos si se puede de-
 cir lo mismo del hombre que actúe de otra forma; ciertamente
 no puede atribuírsele el nombre de sabio, ni tampoco el de fiel
 cristiano.

El magisterio de la Iglesia.

"Por tanto, es patente la reverencia y obediencia que hay que

*"dispensar al Magisterio de la Iglesia, que por institución divina
 "tiene encomendada la tarea de custodiar fielmente e infaliblemen-
 "te declarar el depósito de la fe (cfr. Con. Vat., Sess III, c. 4).
 "Lo cual en nada aminora la dignidad y prestancia de la doctrina
 "sagrada. «Pues, aunque la doctrina fundada en la autoridad hu-
 "mana sea muy débil, es muy eficaz la fundada en la autoridad
 "de la revelación divina» (S. Tomás, S. Th. I, qu. 1, a. 8, ad 2).
 "Por ello, procuren con todo su esfuerzo quienes tienen encomen-
 "dada la tarea de enseñar, formar el espíritu de sus discípulos en
 "esta reverencia hacia el Magisterio de la Iglesia. Asimismo,
 "examinen reverentemente el parecer de los doctores de la Igle-
 "sia, entre los que ocupa el primer lugar Santo Tomás de Aquí-
 "no; pues es tan grande la fuerza de ingenio del Angélico Doctor,
 "tan sincero su amor a la verdad y tan profunda su sabiduría en
 "la investigación de las más altas verdades, en su ilustración y
 "concatenación, que su doctrina es un instrumento muy eficaz, no
 "sólo para asegurar los fundamentos de la fe, sino también para
 "experimentar útilmente y con seguridad los frutos de una sana
 "evolución. Procuren también en los problemas actuales que plan-
 "tea la evolución de la cultura, junto a sus diligentes investigacio-
 "nes y a sus esfuerzos, equiparar, donde sea posible, la ciencia an-
 "tigua a los nuevos descubrimientos de las disciplinas; procuren,
 "decimos, volver con acendrado estudio a las fuentes genuinas de
 "la sagrada doctrina, donde están encerrados los tesoros de verdad
 "nunca agotables."*

S. S. Paulo VI: "Que la Teología nutra vuesa
 inteligencia y vuestra espiritualidad", dis-
 curso a la Universidad Gregoriana, de 12 de
 marzo de 1964; texto latino en "L'Osservatore
 Romano" del 14, y castellano en "Ecclesia", nú-
 mero 1.186, del 4 de abril de 1964.